LA CAMPAÑA DE 1994. ALGUNAS CUESTIONES SOBRE LA CONSERVACIÓN DEL ARTE RUPESTRE PALEOLÍTICO DE LA CUEVA DE AMBROSIO (VÉLEZ-BLANCO, ALMERÍA)

SERGIO RIPOLL LÓPEZ (*)

1. INTRODUCCIÓN

La mejor manera de proteger una estación prehistórica con arte rupestre es no encontrarla. Desde el momento de su descubrimiento, las condiciones naturales de conservación, únicamente alteradas por el paso del tiempo, empiezan a degradarse de forma intencional a través de los estudios sistemáticos y de manera fortuita más o menos intencionada por las visitas incontroladas. Generalmente, se piensa que los cerramientos y protecciones físicas sirven para preservarlos; pero en realidad no existe ningún sistema que sea invulnerable. Es más, la presencia de puertas o vallas es una constante invitación a visitantes incontrolados que bien por ignorancia, afán de coleccionismo o mala fe pueden causar graves daños a las manifestaciones artísticas que en un principio se querían proteger.

La Cueva de Ambrosio (Lám. I) es, propiamente dicho, un gran abrigo abierto en un farallón de calizas miocénicas, de casi 100 m. de altura. El abrigo, de forma triangular, es una concavidad que penetra 17 metros hacia el interior del borde de la visera y alcanza una altura máxima de 15 metros. Está generado a partir de la destrucción mecánica de la caliza a favor de un sistema de diaclasas oblicuas entre si y suboctogonales a la estratificación. Actualmente, la cavidad se encuentra parcialmente rellena de sedimentos que corresponden al Solutrense Medio (Nivel VI), Solutrense Superior (Nivel IV) y al Solutrense Superior Evolucionado (Nivel II); siendo una de las secuencias más completas e interesantes para el período Solutrense del Mediterráneo español. No obstante, se atestigua una ocupación que abarca hasta la Edad del Bronce (Ripoll López, S. *et alli.*, 1988).

En 1981 se construyó en La Cueva de Ambrosio (Lám. II) un muro de encofrado de 3 metros de altura con la intención de preservar el yacimiento de los continuos expolios a los que se veía sometido. Con el inicio de las actividades sistemáticas en 1983 se pudo comprobar que el cerramiento existente no era óbice para que se continuaran realizando excavaciones clandestinas; por lo que se decidió aumentar la altura del muro añadiéndole otro tipo de elementos como cintas de cristales y alambre de espino.

2. EL ARTE RUPESTRE PALEOLÍTICO

Durante las campañas sistemáticas de excavación de los años 1992 y 1994 se encontraron sobre la pared oeste del yacimiento (Lám. III) un conjunto de manifestaciones artísticas parietales pintadas y grabadas pertenecientes al Paleolítico Superior. Hasta ahora la única representación figurativa que habíamos encontrado, en el sedimento revuelto, se localizaba sobre un compresor-retocador de caliza, de pequeño tamaño, con un *protomos* de caballo (Cacho, C. y Ripoll López, S. 1987; Ripoll López, S. y Cacho, C. 1990).

Por el momento las manifestaciones de arte rupestre se concentran en tres paneles. El Panel I se sitúa en el área exterior de la pared izquierda del abrigo; en la misma pared, a unos 4,50 metros del anterior, hacia el fondo de la cavidad y en una posición claramente inferior se encuentran los Paneles II y III.

LÁM. I. Vista del conjunto del abrigo de la Cueva de Ambrosio situado sobre el arroyo del Moral.

LÁM. II. Desde la parte superior del yacimiento, en la llamada Cuerda del Oso, se aprecia perfectamente el cerramiento.

Diputación de Almería — Biblioteca. Campaña de 1994, La... conservación del arte rupestre paleolítico de la Cueva de Ambrosio (...)., p. 1